

SATURNOS

o la melancolía
de las bestias

Josué Almanza

PERSONAJES

GENARO LEIVA

ANA LEIVA

E. BAZALDÚA

J. CÁRCAMO

CHLOE

ELIZA

LOLA

RAMIRO

JULIÁN

El señor Leiva camina por una calle transitada. Tambalea. Finalmente se detiene frente a un conjunto de televisores apilados en la vitrina de una tienda de electrodomésticos. Parece no inmutarse. Repentinamente la gente comienza a agolparse a su alrededor, frente a las imágenes.

SR. LEIVA:

La muerte expuesta

Y qué somos nosotros sino un cúmulo de instantes

Cuerpos con el mensaje de finitud

Habitando una realidad de esperanza gangrenada

Vivimos dentro de un detallado lienzo de atrocidad

De soledumbre

Con eternos alaridos que evidencian el arte bestial

Estilizados en un basto paraje de luminotecnia

Composición goyesca

Y la propaganda que nos dice *Die Hard*

La toma aérea fascina en el noticiario nocturno

El niño aprieta con crueldad la mano de la progenitora

Quiere mirar más de cerca

Hemos vencido al instinto natural

De cerrar los ojos frente al óbito sanguinario

Preferimos verlo en su desnudez
Obscenidad expuesta
Aquí flash, allá flash
Todos deseamos ser partícipes del *performance* impío
La piedad es un músculo retráctil en los hombres
Y este es el día a día
De la nota roja con la que todos manchamos nuestras suelas
Pero no nos hace detener nuestro paso
En eso se resume la precariedad de los nuevos días
Una y otra portada del registro del desmembramiento
Los autores se dejan inspirar en el tránsito siniestro
Del *zapping* longitudinal
Natural y vulgar
Confuso e irónico
La hiperrealidad fisura nuestra imaginación
Atenta contra ella llenándola de pequeños y cuantiosos detalles
Detallados dientes
Detallados lunares recortados
Y nos dejamos seducir de este descubrimiento
De la *high definition* de la barbarie
La era del vacío
Llenamos su ausencia con discursos ingenuos
Como Cristo en Coliseo
Sociedades cercadas por el idealismo

¿Y qué es un sacrificio más?

¿Y qué es una fotografía más?

El *collage* es infinito

Las excusas siempre son originales

Los actos cada vez más auténticos

Eso explica nuestro creciente mecanismo autótrofo

De imagen alimento

De dolor alimento

De muerte alimento

El señor Leiva se mueve entre las personas, logra salir del gentío. Se desvanece en la acera. Nadie hace caso, todos están perdidos en las imágenes de los televisores.

II. MEA CULPA

Una sala. Cárcamo y Bazaldúa, frente a frente en una sala de estar de una casa lujosa.

Una chimenea los alumbra.

BAZALDÚA: ¿Y bueno?, ¿a qué se debe la urgencia? La forma en la que me trajiste aquí fue estúpida. ¿Qué estabas pensando, cabrón? Tengo que regresar lo antes posible si no queremos que los medios empiecen a hablar.

CÁRCAMO: No te preocupes, nadie sabrá nada, además esto tomará poco tiempo.

Bazaldúa saca una cajetilla de cigarros.

CÁRCAMO: Está prohibido fumar en esta casa. Por mis pulmones.

BAZALDÚA: Así que es verdad, te estás muriendo, hijo de puta. Pensé que sólo era un rumor, una de tus estrategia.

CÁRCAMO: Me moriré, sí, antes de lo que quisiera. El cáncer me jodió.

BAZALDÚA: ¿Dejarás a alguien en tu lugar? No es que no lamente que te esté cargando la chingada, pero dejarás una de las mayores rutas comerciales. Los otros cárteles van a hacer mierda todo si no dejas a alguien a la cabeza. No quiero sangre a mitad de campaña.

CÁRCAMO: No quiero nada. Ya está solucionado, los túneles, los distribuidores, todo.

BAZALDÚA *(se le nota molesto):* ¿Tan fácil? No te entiendo. *(Se pone de pie, comienza a caminar nervioso por toda la habitación).* ¿De qué se trata?, ¿qué traes en mente?

CÁRCAMO: No hay ningún plan. Sólo eso, me retiro.

BAZALDÚA: ¿Me has traído aquí para decirme que echarás todo a la mierda?

CÁRCAMO: Sabes que siempre hablo con la verdad y soy muy directo.

BAZALDÚA: Por eso mismo no lo entiendo. Después de cinco años... ¿qué planeas? Esto del cáncer, después me dices que dejarás todo. No estarás pasando por esas crisis previas a la muerte, ¿verdad?

CÁRCAMO: La muerte no me molesta.

BAZALDÚA: Ya veo. Harás alianza con alguno de ellos. ¿Cuánto te ofrecieron?

CÁRCAMO: Esto no tiene nada que ver con política ni narcotráfico.

BAZALDÚA: Ajá. *(Pausa.)* No te puedo devolver el dinero.

CÁRCAMO: No estás entendiendo.

BAZALDÚA: Por lo menos cuarenta millones ya se han invertido en publicidad. No puedes echarte para atrás ahora.

CÁRCAMO: Tú puedes continuar tu campaña.

BAZALDÚA: ¿Qué carajo quieres?

Cárcamo se pone en pie. Se sirve una bebida.

CÁRCAMO: Me retiraré. Necesito estar en paz, necesito tener mi pinche cabeza en paz aunque sea los últimos momentos de mi vida. Tú puedes quedarte el dinero, no suspenderé el apoyo al partido. De hecho, esto puede convenirte: me entregaré.

BAZALDÚA: ¿A la policía? ¿Estás loco? El cáncer te cagó el puto cerebro.

Controlamos... Controlas el 40% de las rutas a los Estados Unidos, más del doble de rutas que los otros. Tu te entregas y todos nos vamos a la mierda contigo, todos, el país entero se va a la mierda.

CÁRCAMO: Tranquilo, ya te dije que tu partido no peligra.

BAZALDÚA: ¿Qué quieres? ¿La cabeza de quién? ¿Del nuevo jefe de policía? Haré que te deje de hinchar los huevos.

CÁRCAMO: Carajo, escucha bien. Lo he pensado, respecto a la organización, ya hay algunos interesados, siempre los hay. En cuanto a ti, y por lo que te he llamado, considero que podrías subir tus índices de credibilidad para tu campaña siendo el responsable de mi captura, he escuchado que te están chingando la silla.

BAZALDÚA: Chingando la silla... nadie me está chingando nada.

CÁRCAMO: Si te cuelgas el mérito de mi captura podrías asegurar no sólo una gubernatura, tal vez podrías contender a la presidencia en un futuro.

BAZALDÚA: Soy el Jefe de Seguridad Nacional, no es tan fácil.

CÁRCAMO: Piénsalo un momento, es exactamente lo que necesitas, los índices parecen estar en tu contra. Te estás hundiendo.

BAZALDÚA: Estamos comprometiendo mucho más. Rutas comerciales, compradores, todo. Si eso se cae...

CÁRCAMO: Todo es una pantalla, mi captura no significa el desmantelamiento de la organización, eso también lo sabes perfectamente.

BAZALDÚA: Es demasiado arriesgado. Te someterán a interrogatorios, si se involucra Estados Unidos, querrán sacarte todo.

CÁRCAMO: Sólo obtendrán lo que tú permitas que obtengan.

BAZALDÚA: Hay órdenes que escapen de mí.

CÁRCAMO: Estamos en un negocio del que ningún político escapa. Ni aquí ni del otro lado. Nadie puede comprometerse demasiado. Tendré seguramente más protección de la que nunca he tenido.

Bazaldúa se sienta. Medita unos segundos.

BAZALDÚA: No puede ser todo tan fácil. Algo estás escondiendo.

CÁRCAMO: No escondo nada. Pero sí quiero algo.

BAZALDÚA: Nada que me comprometa.

CÁRCAMO: Serás el más beneficiado en esto.

BAZALDÚA: ¿Qué será?

CÁRCAMO: Deseo que mi captura sea un acontecimiento nacional, que todo mundo se entere, que todos los medios cubran esto.

BAZALDÚA: Eso es evidente que sucederá.

CÁRCAMO: Así quiero que sea.

BAZALDÚA: Aún no descubro qué es lo que ganas tú en todo esto.

CÁRCAMO: Redención. Necesito convencerme de que he sido alguien en la vida.

BAZALDÚA: Maldito hijo de puta, verdaderamente estás jodido.

CÁRCAMO: Júzgalo como quieras. ¿Estamos en un trato?

BAZALDÚA: Más vale que no tengas jugarretas bajo la manga. Sabes muy bien con quién te estás metiendo.

CÁRCAMO: No olvides que fui yo quien te puso donde estás, cabrón.

II. MELANCOLÍA

Un diorama del bosque de Bangladesh en un museo de ciencias naturales. Chloe restaura el cuerpo de un tigre de bengala que muerde el cuello de un ciervo. Eliza la mira desde la vitrina y golpea el cristal. Chloe se espanta, le hace señas para que encuentre la puerta en la parte trasera.

ELIZA: Lo siento, te espanté.

CHLOE: Estaba muy concentrada.

ELIZA: Lo sé, arrugas la nariz cuando limpias los animales.

CHLOE: ¿Me has observado?

ELIZA: Tal vez.

Eliza se sienta sobre la flora artificial.

ELIZA: Tranquila, no me hagas caso, piensa que no estoy.

CHLOE: ¿No es tu hora de salida?

ELIZA: El otro guardia no vendrá, está enfermo. Pero está bien, realmente no tengo nada mejor que hacer. ¿Te molesta que te acompañe? Piensa que soy una visitante, que me he quedado atrapada al interior del museo.

CHLOE: ¿Qué lógica tiene eso?

ELIZA: Una que me permite mirarte.

CHLOE: Quiero que dejes de verme por las cámaras, ¿de acuerdo? Si pensabas que eso era seductor, no lo es.

ELIZA: Perdón, tienes razón. No intento asustarte. Es sólo que me causa mucha fascinación lo que haces.

CHLOE: *(sarcástica)* Sacudo animales muertos con un pincel.

ELIZA: Por eso mismo, la mayoría de los latinos conseguimos trabajos en fábricas o de guardias. Lo que tú haces es... extra cotidiano. *(Pausa. Eliza se pone de pie y sale del diorama. Toca el cristal.)*

CHLOE: ¿Qué haces?

ELIZA: Excuse me, miss. I'm so sorry, I didn't wanna scare you. But I think I'm locked.

Chloe lo mira con duda pero decide seguirle el juego. Le hace señas para que entre. Él vuelve.

CHLOE: Where are you from? Speak spanish?

ELIZA: ¡Sí! Hablo español.

CHLOE: ¿Y por qué te has quedado encerrado? Es casi media noche, el museo cerró hace más de cuatro horas.

ELIZA: Es una historia muy larga, vine acompañando a mi hermana que trajo a sus estudiantes de excursión. Hace días que no dormía y... me he quedado dormida en el baño.

CHLOE: ¿Con qué te drogaste? ¿Cuatro horas dormida en un baño?

ELIZA: Busqué algún guardia pero no encontré a nadie.

CHLOE: Sí, tenemos una nueva guarda museos que no hace muy bien su trabajo.

ELIZA: ¿Ah, sí?

CHLOE: Se pone a mirar a las trabajadoras en vez de cuidar el museo.

ELIZA: Sólo a ti, digo... Deberían despedirla.

CHLOE: Eso mismo pensé... pero tiene bonitas nalgas.

ELIZA: ¡Lo sabía, también me has visto!

CHLOE: Alguien necesita aprender de humildad, eh. ¿Qué nadie nunca te enseñó cómo hablarle a una mujer?

ELIZA: No tengo madre, y mi padre nos dejó cuando era muy chica, casi no lo recuerdo.

CHLOE: Perdón. Arruiné el juego. No quise...

ELIZA: Todos tenemos demonios que nos persiguen.

CHLOE: ¿Qué dijiste?

ELIZA: Demonios. Todos huimos de algo. Yo por eso dejé mi país. Y para serte honesta este lugar es un escondite interesante. ¿De qué huyes tú?

CHLOE: No creo que ese sea el caso de todos.

ELIZA: No es normal que te quedes encerrada toda la noche con animales muertos.

CHLOE: Es de los vivos de quienes hay que tener miedo. Prefiero esto a cualquier otro sitio. Aquí hay mucha tranquilidad.

ELIZA: Hay mucho silencio, ¿no te sientes sola?

CHLOE: Justo por eso vengo, aquí no hay ruido de los vecinos, o de la televisión o del aire acondicionado, cosas de ese tipo.

ELIZA: Pues me parece estupendo, de verdad. Es un sitio increíble. Falso, pero increíble.

CHLOE: No es falso.

ELIZA: Nada de esto es real. Es una ilusión, una muy bella, pero sólo eso.

Pausa.

CHLOE: Deberías irte.

ELIZA: ¿Dije algo malo?

CHLOE: No, sólo que... no deberías estar aquí, sólo se permite el acceso al personal autorizado.

Chloe continúa en su trabajo. Eliza la observa.

ELIZA: Te molestó que dijera que es falso.

CHLOE: No, está bien.

ELIZA: No te lo tomes en serio. La verdad soy una ignorante, ni siquiera imaginaba que alguien aquí hiciera esto, siempre pensé que los animales eran de plástico y los fabricaban en Asia.

CHLOE: No te preocupes, nadie nunca nos da el crédito, además ya casi no hay museos de ciencias naturales, o por lo menos no unos que tengan ejemplares disecados, con el auge tecnológico y la tercera dimensión ahora las personas ya no vienen a ver dioramas.

ELIZA: Yo solía ir mucho de pequeña a un museo, ¿sabes? A mi padre y a mí nos encantaba recorrer los largos pasillos, era como estar en un laberinto. Es el único recuerdo que tengo con él realmente. Había dinosaurios, mi favorito siempre fue el *triceratops*, ¿lo conoces? Con sus largos cuernos y su coraza al cuello.

CHLOE: Los dinosaurios aquí los desmantelaron hace años, cuando yo llegué ya no estaban. Necesitaban espacio para la pantalla *imax*.

ELIZA: Es una lástima. Lo bueno es que aún queda este sitio y alguien como tú para mantenerlo.

CHLOE: No sabes cuánto he peleado, la directora insiste en que a los niños no les interesa más, pero es que si no lo conservan se desharán de todo esto. Tanto trabajo, tantas horas de restauración. Tal vez los animales polares y los extintos los trasladen a otro museo, pero los demás seguro serían incinerados.

ELIZA: En verdad te apasiona.

CHLOE: La gente es horrible en todos lados. Las ciudades, todas son espantosas. Esto es lo más honesto que encontré y por eso quise hacerlo. Tal vez tienes razón, es un escondite, pero al menos es lindo y nadie me hace daño.

ELIZA: ¿Hace mucho que llegaste a Canadá?

CHLOE: Hace un tiempo.

ELIZA: De vez en cuando deberías arriesgarte a confiar en las personas.

CHLOE: Las personas son crueles. Estos animales en cambio, no sé, están muertos, disecados, pero me siento tranquila.

ELIZA: Tal vez te identificas con ellos. ¿Sueles ponerles nombre?

CHLOE: No, no estoy tan loca. *(Pausa)*. El tigre se llama Casio y la cierva Soraya.

ELIZA: Pues vaya escena dramática la de tus amigos.

CHLOE: Sí, a la gente le encanta ver violencia animal.

ELIZA: ¿Y les inventas historias también?

CHLOE: Sólo a algunos. Hay una pareja de dodos gemelos al final del pasillo. Hay un cocodrilo que sufre de discriminación por ser albino. Y en la sabana hay un león perdidamente enamorado de un leopardo hembra y han luchado por su amor pese a la burla de los chimpancés de la vitrina de enfrente.

ELIZA: ¡Vaya!

CHLOE: ¿Lo creíste en verdad? Lo inventé justo ahora.

ELIZA: Pues pintaban para ser historias dignas de un documental.

CHLOE: ¿Y tú?

ELIZA: Yo sólo soy una guardia, ¿qué podría ser importante en mi vida?

Pausa.

CHLOE: Ven, colócate aquí. *(Eliza se coloca frente a el tigre.)* Míralo fijamente. *(Eliza lo mira por unos segundos.)* Hay algo de la energía vital de los seres vivos imposible de reproducir. ¿Miras sus ojos?

ELIZA: Sí.

CHLOE: ¿Qué percibes?

ELIZA: No parece la mirada de un cazador.

CHLOE: Eso es porque en sus ojos se petrificó el miedo. La mayoría de estos animales fueron cazados. Después nosotros reacomodamos sus cuerpos. Para mí es una forma de devolverlos a su estado natural.

ELIZA: ¿Y los humanos? Cuando mueren con miedo, ¿también es posible verlo en los ojos?

CHLOE: No lo sé, lo mío fue la veterinaria.

ELIZA: ¿Los animales lloran?

CHLOE: Por supuesto.

ELIZA: ¿Y no te da miedo?

CHLOE: No, ahora son solamente objetos.

ELIZA: Objetos que lloran, que fueron asesinados.

CHLOE: Sí, bueno, pero ninguno de estos me hará daño. *(Pausa).* Oye, tengo que seguir, aún tengo que arreglar algunas cosas en los pisos de abajo.

ELIZA: Me dejarás acompañarte, ¿verdad?

CHLOE: No es buena idea.

ELIZA: Vamos, no te molestaré, lo prometo.

CHLOE: Te aburrirás.

ELIZA: Será toda una aventura. Pocas veces se tiene la oportunidad de viajar por todo el mundo en una noche.

IV. FOTOGRAFÍA PORT MORTEM

Una casa en medio del bosque. Un recibidor. En las paredes hay cabezas de animales disecados: un búfalo, un león, un búho. Genaro Leiva mira todo con detenimiento. Su esposa Ana está a su lado sosteniendo un maletín en sus manos. Lola entra a la habitación. Viste de luto, pero de forma extravagante.

LOLA: Pase, por favor... siéntense. Me ha sido difícil localizarlo, Sr. Leiva.

SR. LEIVA: Sí, me pareció raro que me encontrara, no es que me anuncie en el periódico. Le presento a mi esposa, ella me acompaña a todos lados.

LOLA: Entiendo, mucho gusto. Señor Leiva, me encuentro fascinada por su oficio.

¿Cómo es que se le llama? Si es que tiene un nombre...

SR. LEIVA: Retratista de muertos.

LOLA: Claro. Le agradezco que haya aceptado viajar, sé que el recorrido es largo y la bienvenida un poco molesta.

SR. LEIVA: Seamos francos de una vez. Usted debe de ser alguien importante. No se preocupe, no me interesa, pero entiendo que tiene sus razones para cuidar su ubicación, así como espero que usted también entienda las mías respecto al anonimato.

LOLA: Por ello no se apure, en cuanto termine aquí podrá partir sin contratiempos, nadie sabrá de usted.

SR. LEIVA: ¿Y dónde está?

LOLA: En la habitación de al lado.

SR. LEIVA: Bien, si me permite, mi esposa lo maquillará y lo pondrá presentable para la fotografía.

LOLA: Eso no será necesario.

SR. LEIVA: Mi esposa y yo hemos hecho esto durante muchos años.

LOLA: No es eso, el cuerpo está bien, no creo que necesite nada.

SR. LEIVA: Todo muerto necesita un poco de maquillaje. Querida, ¿podrías?...

LOLA: ¡Dije que no es necesario!

Pausa. Silencio incómodo.

LOLA: Lamento que su esposa haya tenido que hacer el viaje en vano. ¿Gustan algo de beber?

SR. LEIVA: No, gracias.

LOLA: ¿Señora?

SR. LEIVA: Ella tampoco quiere. Es muda.

LOLA: Interesante elección. “*No me preocupa el grito de los violentos, sino el silencio de los buenos*”, dijo Luther King. ¿Fue a partir de la muerte de su hijo que dejó de hablar?

SR. LEIVA: ¿Qué sabe de nosotros?

LOLA: Lo suficiente. No iba a exponerme, señor Leiva.

SR. LEIVA: Vaya, me impresiona. Ustedes sí que son de cuidado.

LOLA: ¿Ustedes? Yo no veo a nadie más en esta habitación.

SR. LEIVA: Los conozco, son jaurías, nunca se andan solos.

LOLA: Tal vez conozca al resto, pero cuando se trate de mí preferiría que se refiriera a mí como una dama y no como a una... jauría.

SR. LEIVA: Como usted diga.

LOLA: Pero no lo tome personal. Vamos, pregunte algo, lo que quiera saber.

SR. LEIVA: ¿Está casada?, ¿tiene hijos?

LOLA: Hijos no. Y mi esposo es quien espera trascender a través de su lente.

SR. LEIVA: Ya veo. ¿Lo asesinaron?

LOLA: Un pago justo. ¿Quieres una vida de lujos? Siempre existe el camino del narcotráfico, pero la mayoría de las veces el precio es alto. Él pagó lo que debía.

SR. LEIVA: Lamento su pérdida.

LOLA: Él sabía muy bien el riesgo, así como supongo usted sabe el suyo al continuar con su trabajo.

SR. LEIVA: No daño a nadie. Seguiría haciéndolo de no ser por las normas sanitarias.

LOLA: Incluso sería más rentable aún, ahora que han vuelto las protestas y hay tantos muertos.

SR. LEIVA: La memoria no la merecen todos... o simplemente no todos pueden pagarla.

LOLA: Se contradice, señor Leiva, en sus notas rojas aparecen fotografías de cualquier muerto sin mérito alguno. Es triste pensar que su talento se convirtió en eso: páginas amarillistas de secciones policiacas.

SR. LEIVA: No es lo que vine a ofrecerle, créame, quedará satisfecha. ¿Cree que no hay algo más real que la muerte? No ha visto mis fotografías.

LOLA: Usted me agrada. Verá, mi esposo era un animal, le gustaba grabar las torturas que hacía para provocar miedo. Yo no soy de ese tipo, yo creo en el poder de una buena fotografía, y por supuesto, de quien la toma. Sus fotografías son poderosas por algo. Tal vez por la muerte de su hijo. La muerte nos empodera.

SR. LEIVA: Usted ya es poderosa.

LOLA: Tengo dinero, sí, pero aún no tengo el poder para hacer a mis enemigos suplicar. Así que tómese su tiempo.

SR. LEIVA: No tardaré mucho.

LOLA: No hay problema.

SR. LEIVA: Sí lo hay, los cuerpos se descomponen rápido, ¿cuánto tiempo lo ha tenido ahí?

LOLA: Unos quince días aproximadamente.

SR. LEIVA: ¡¿Quince días?!

LOLA: No se espante, señor Leiva. Él aún no está muerto.

SR. LEIVA: No comprendo.

LOLA: Él los está esperando. Está impaciente.

SR. LEIVA: Espere, espere, ¿de qué habla?

LOLA: La oportunidad de recuperar su vida. *(Lola se acerca a la señora.)* Haga lo suyo, sé que son sumamente profesionales. *(Se dirige a la salida.)*

SR. LEIVA: No se vaya, ¿qué es todo esto?

LOLA: Ya lo descubrirá.

SR. LEIVA: ¿Qué se supone que hagamos?

LOLA: Matarlo. Digamos que esta vez requiero el servicio completo.

SR. LEIVA: ¡Retrato muertos, señora, personas que ya están muertas!

LOLA: No creo que le cueste mucho trabajo, señor Leiva, véalo como un regalo, después de todo, él fue quien asesinó a su hijo.

V. ARRECIFES

Un esqueleto de una ballena azul. Un paisaje submarino.

CHLOE: El coral es un animal, bueno, éstos sólo son fósiles, pero son hermosos.

Tenemos una gran selección de fósiles marinos, tortugas y bueno, este esqueleto de ballena azul. Hay muy pocos en el mundo.

ELIZA: ¿Es de una ballena real?

CHLOE: Es una réplica, sería casi imposible colgar el esqueleto de una ballena que pesaba toneladas, tan sólo sus huesos tendrían que ser transportados con grúas.

ELIZA: Este lugar es perfecto. Parece irreal. Puedo ver por qué te gusta tanto esto.

(Intenta tomar su mano.)

CHLOE: ¿Qué haces?

ELIZA: Sólo intentaba tomar tu mano.

CHLOE: Lo sé, pero no quiero que me toques.

ELIZA: Lo siento, está bien. Lo lamento, creí que... lo siento.

Silencio.

CHLOE: Perdóname, no debí gritarte.

ELIZA: Está bien, tienes razón. Mejor regreso a mi lugar.

CHLOE: No, reaccioné como una loca. Es sólo que...

ELIZA: ¿Te incomoda?

CHLOE: No confío en las personas.

ELIZA: Entiendo. Sé lo que es eso. Pero ¿sabes algo? Estás al interior de una ballena.

Tu vida es extraordinaria.

CHLOE: *(ríe)* Como Jonás.

ELIZA: ¿Quién?

CHLOE: Un personaje que vivió dentro de una ballena. Nadie podría sobrevivir a los jugos gástricos, incluso si quedara atrapado sólo en la boca no habría oxígeno y moriría, se ahogaría.

ELIZA: Deberías soltarte de vez en cuando, no todo tiene que ser perfecto, o lógico o exacto.

CHLOE: Supongo. Es sólo que construí un caparazón perfecto.

ELIZA: Bueno, incluso las tortugas necesitan salir a respirar.

CHLOE: Es más difícil de lo que suena, créeme.

Eliza saca de su calcetín unas pastillas.

CHLOE: ¿Qué haces?

ELIZA: Te ofrezco relajarte, eso hago. Mira, tienes dos opciones: puedes decir que no y yo me regresaré a mi lugar, nunca más te volveré a molestar; o puedes confiar en alguien y recuperar un poco de lo que eras. No es que esté mal lo que eres ahora, pero necesitas liberarte de vez en cuando.

CHLOE: No lo creo, no quiero.

ELIZA: No estoy obligándote. Tranquila. No pasa nada.

CHLOE: Es mi lugar de trabajo.

ELIZA: Entiendo.

Eliza va a guardar las pastillas, pero de último momento Chloe la detiene.

CHLOE: ¿Puedo confiar en ti?

ELIZA: Puedes. Cuidaré de ti.

Chloe ingiere una pastilla. Eliza también ingiere una pastilla. Esperan.

CHLOE: ¿Hará efecto de inmediato?

ELIZA: Intenta pensar en otra cosa. *(Pausa.)* ¿De qué tamaño es el corazón de una ballena?

CHLOE: Del tamaño de una persona.

ELIZA: Wow, ¿te imaginas sentir lo que ella?

CHLOE: Los animales no tienen sentimientos, sólo sensaciones físicas.

ELIZA: Te apuesto que ese corazón, esos huesos guardan más que sensaciones. Tienen vida, historia, pertenencia.

CHLOE: Es lindo verlo de esa manera.

ELIZA: Sería la cura del mundo, mirar con los ojos del otro.

CHLOE: ¿Debería sentirme mejor con esto?

ELIZA: Relájate.

CHLOE: De acuerdo.

Chloe encienden la iluminación que crece la magnificencia del esqueleto y el lugar.

ELIZA: ¿El mundo se verá más grande con los ojos de una ballena?

CHLOE: No lo creo, el mundo es el mismo.

ELIZA: No puede ser el mismo.

CHLOE: ¿Con los ojos de qué animal te gustaría mirar?

ELIZA: Tal vez un ave, tal vez un pez. ¿Y tú?

CHLOE: Nunca lo he pensado.

ELIZA: Todo mundo sabe qué animal quisiera ser.

CHLOE: Un oso de agua.

ELIZA: ¿Y qué mierda es eso?

CHLOE: Es un animal microscópico, capaz de sobrevivir a todo, incluso a radiaciones.

ELIZA: Cada vez me sorprendo más contigo. ¿Un oso de agua? La mayoría de las mujeres que conozco son predecibles. Eligen mariposas, gatos, serpientes, pero tú eliges un oso de agua. *(Ríen)*.

CHLOE: Me siento... extraña.

ELIZA: Ya es hora.

Poco a poco comienza a sonar el corazón de una ballena con fuertes palpitaciones.

CHLOE: ¿Lo escuchas?

ELIZA: El corazón del mundo.

CHLOE: ¿Perdón?

ELIZA: Sí, el corazón...

Chloe la besa.

ELIZA: Esta ballena sentirá dolor en el estómago.

Comienzan a besarse pasionalmente. Eliza le quita la blusa, muerde su piel.

CHLOE: Perdóname, no deberíamos.

ELIZA: ¿No? Estás en medio del océano. Esto jamás se repetirá.

Se besan. Poco a poco las caricias se vuelven violentas. Eliza la golpea fuertemente.

Oscuro. La luz vuelve y Chloe se pone de pie, Eliza ha desaparecido. Ella camina a través de los paisajes de arrecifes, todo es alucinante.

BALLENA: Ojalá las ballenas pudiéramos coger en cuatro patas.

Chloe sigue su paseo entre arrecifes mientras la ballena le habla.

BALLENA: La sensación de viajar a una gran velocidad, de parpadear y dejarse llevar a sitios sorprendentes, de poder respirar bajo el agua, de vibrar con los latidos del corazón azul... de una ballena azul, de querer compartir el mundo con alguien. Huesos, ¿qué más? Los huesos más grandes. Todo lo más grande. Tengo un corazón gigantesco, un estómago gigantesco. Chloe, ¿de qué tamaño es el mundo?

CHLOE: No lo sé.

BALLENA: Sí lo sabes. En el mundo cabe la crueldad humana. Debe tener un tamaño impresionante para albergarnos. ¿De qué tamaño es tu corazón?

CHLOE: ¿Qué hay al final del mundo?

BALLENA: Cobarde. La última vez que intenté llegar al final del mundo acabé convertida en sangre en tus manos.

CHLOE: Eres un animal, muerto.

BALLENA: Lo soy.

CHLOE: Eres mala.

BALLENA: Una vez hundí a un hombre. Lo arrastré metros bajo el mar hasta que sintió al universo entero. Después dejó de respirar. ¿Sabes lo que le pasa al cuerpo humano cuando pasa los 20 metros de profundidad? Se desvanecen ante la presión atmosférica. ¿Y sabes lo que pasa a los 100 metros? Los pulmones prácticamente explotan. A esa profundidad la presión del agua es superior a los 20 kilogramos

por centímetro cuadrado. Es como sentir todo mi peso sobre tu minúsculo ser.

CHLOE: Las ballenas tienen penes pequeños.

BALLENA: Tengo un pene descomunal, puta, te mataré. Sabes que el mundo no es suficientemente grande para ti, maldita cualquiera.

CHLOE: Podría matarte y alimentar a cientos por mucho tiempo.

BALLENA: Podrías vender mi carne a millonarios y mis huesos a museos. Hacerte rica. Aunque es cruel, maldita. Vendamos tu piel.

CHLOE: Mi piel no...

BALLENA: No sólo la piel, también los ojos, el corazón.

Chloe se desvanece.

VI. VENDETTA

Una larga mesa con un banquete servido. Genaro Leiva está sentado, ausente. Luce descompuesto. Lola al otro extremo.

LOLA: ¿Bebe whisky? *(Lola sirve una copa de una bandeja con vasos y botellas.*

Leiva no responde). Bueno, le serviré de todas formas. *(Le entrega el vaso con licor).* ¿A quién pintaría muerto, Señor Leiva?

SR. LEIVA: ¿Perdón?

LOLA: Si tuviera la opción, si le dieran a elegir poder pintar a cualquiera, ¿quién sería?

(Leiva sigue sin responder). Vamos, debe de tener ese tipo de fantasías. Un abogado sueña con los juicios de grandes mentes criminales, usted en cambio debe de soñar con

cadáveres, ¿no es así? Y seguramente usted debe de tener un gusto exquisito en la selección de sus fantasías. Déjeme adivinar...

SR. LEIVA: ¡Basta!

LOLA: ¿Sucedo algo?

SR. LEIVA: No entiendo qué gana usted con esto.

LOLA: Está usted temblando, Señor Leiva.

SR. LEIVA: Por supuesto que tiemblo, y no sé si es por temor o rabia. Usted no tiene idea de lo que acaba de provocar. ¿Qué gana? ¡Respóndame!

LOLA: Absolutamente nada. Créame, véalo como un acto desinteresado de gratitud.

SR. LEIVA: ¡Hija de puta! ¡En este momento mi mujer está allá adentro con el asesino de mi hijo! ¿Qué es lo que quieres?

LOLA: Empatía.

SR. LEIVA: No puedo creerlo.

LOLA: Usted simplemente está ciego, no quiere ver esta inigualable oportunidad, señor Leiva.

SR. LEIVA: ¡Mi mujer está a punto de matar a un hombre!

LOLA: ¡A un asesino! ¡Su mujer está haciendo el trabajo que a usted le corresponde!

SR. LEIVA: No, yo...

LOLA: No, por supuesto, usted nunca podría. No es tu rol en esta historia. No todos saben lidiar con una mancha de sangre. ¿O me equivoco?

SR. LEIVA: Para ti debe ser sencillo, asesinar a uno, dos, tres hombres, ¿en cabezas se miden tus hazañas?, ¿cómo duermes? *(Toma la copa que le ha ofrecido Lola previamente. Bebe de un solo trago.)*

LOLA: No duermo.

SR. LEIVA: ¿Tantos son sus pecados?

LOLA: Nada de pecados. Acciones. ¿No es lo que merece alguien como él? Vamos, no me diga que ha podido conciliar el sueño todos estos años pensando que afuera aún merodeaba aquel que arrebató la vida de su hijo.

SR. LEIVA: Lo hemos superado.

LOLA: No hable por su esposa, el dolor le ha hecho comerse su propia lengua.

SR. LEIVA: Eso no es de su incumbencia. *(Se pone de pie.)* ¡Ana!

LOLA: No intente arrebatarme el descanso que merece sólo porque usted es demasiado cobarde para cobrar venganza.

SR. LEIVA: ¡No me importa ser un cobarde, no me importa en absoluto, no permitiré que mi esposa se vuelva una asesina!

LOLA: ¡¿Como usted?!

Pausa. Sr. Leiva atraviesa corriendo sobre la mesa de un extremo a otro aventando todo.

Se abalanza sobre Lola y la somete contra la pared.

SR. LEIVA: ¿Dónde está su gente, eh?, ¿quién está detrás de todo?

LOLA: Sí, señor Leiva, yo sé perfectamente qué pasó aquella noche.

SR. LEIVA: Usted no sabe absolutamente nada.

LOLA: Sé lo suficiente para denunciarlo a usted... y a su hijo.

SR. LEIVA: Es una loca, eso es lo que usted es, una loca, no se acerque a mí o a mi esposa nunca más, ¿me escuchó? *(La suelta.)* ¡Ana!

LOLA: ¿Tiene miedo? ¿Dije algo malo? Ah, claro, que usted y su hijo son unos asesinos.

SR. LEIVA: Mi hijo está muerto.

LOLA: No es así.

SR. LEIVA: ¿A qué juega?

LOLA: A la justicia. Mi propia justicia.

SR. LEIVA: Usted nos engañó.

LOLA: Un poco, no soy casada, y definitivamente nunca podría pagar una casa así, es prestada. Pero no le miento cuando le aseguro que el hombre es quien le quito la felicidad.

SR. LEIVA: ¡Ana! Nosotros nos iremos de este lugar y usted jamás se cruzará más en nuestras vidas si no quiere saber de lo que soy capaz.

LOLA: De matar, eso me queda claro, y también de encubrir durante años al verdadero culpable de los asesinatos. Por lo menos a uno de ellos.

SR. LEIVA: ¿Se da cuenta de todas las tonterías que dice?

LOLA: Déjeme felicitarlo por haber elaborado un plan tan perfectamente armado.

SR. LEIVA: Ya le dije que mi hijo está muerto, fue asesinado por estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. Él fue otra más de las víctimas.

LOLA: Su hijo y sus amigos son los verdaderos autores de los crímenes. Julián se llamaba, ¿no? Él y su amigo se dedicaban al negocio del tráfico de órganos. Cuatro hombres fueron asesinados según sus planes. Ellos creyeron que nadie nunca lo sabría, claro, quién preguntaría por aquellos hombres encarcelados. Era perfecto, traficar con órganos de reos, gente olvidada.

SR. LEIVA: ¿Quién le dijo eso? *(Intenta acercarse a ella, pero repentinamente se siente mareado)*.

LOLA: Usted supo lo que su hijo estaba haciendo y en lugar de denunciarlo lo encubrió para que pudiera escapar, fingió su muerte.

SR. LEIVA: ¡Basta! *(Intenta golpearla, pero cae al piso, se intenta incorporar, apenas puede sostenerse).*

LOLA: El cadáver que encontraron no era de su hijo, sino de Joaquín, su amigo. Usted lo mató y después lo incineró, ¿no es así? *(Pausa. El señor Leiva se logra sentar en una silla, está muy débil, apenas puede moverse).* Fuiste un cobarde. Le diste una segunda oportunidad a un asesino.

SR. LEIVA: Era mi hijo.

LOLA: Incluso le ha mentado a su esposa, con la estúpida idea de que su hijo cambiaría, que aprendería la lección. No era su derecho dejarlo huir.

SR. LEIVA: No... mi hijo está...

LOLA: ...su hijo está arriba, a punto de ser asesinado por su propia madre, una madre que ha vivido creyéndolo muerto. La justicia es ciega, tal como la madre será ciega. Sí, la madre cobra la venganza sin darse cuenta de que la serpiente se muerde la cola.

Pagará finalmente, ¿y sabe cuál es la mejor parte? *(Pausa.)* La escopolamina le permitirá a usted oír los gritos, Señor Leiva, de su propio hijo recibiendo lo que merece: una muerte dolorosa.

El señor Leiva queda paralizado, su cuerpo tiembla. Lola se acerca.

LOLA: Y esto puede ser mejor. Seré una mujer buena. *(Coloca un frasco pequeño a su lado.)* Sabemos que usted es un cobarde, así que lo doy la oportunidad de no sufrir este momento. Este veneno te matará en un instante. Suicídese o de lo contrario enfrente el asesinato de un hijo en manos de su propia madre.

Una habitación con escasa luz que entra desde la ventana. Un hombre colgado de manos, con un costal que cubre su cabeza. Está justo al centro de la habitación. Ana Leiva entra, toma un banco y coloca su maletín.

ANA LEIVA:

El oficio del maquillaje de cadáveres requiere tener una mano virtuosa

Es un oficio de selección

Cada color

Cada textura

Cada brillo

En absoluto se trata de hacer parecer que un muerto está...

Vivo

Sino al contrario, se trata de distinguir la belleza de la propia muerte

Quiero decir que me siento privilegiada

Aunque en realidad todo esto se lo debo a usted

Amé este oficio desde el instante que tuve que maquillar a mi propio hijo

Y no lo digo porque esté agradecida por el suceso

No

En absoluto

Sino que de no haber descubierto este potencial en mí

Mi hijo habría sido enterrado prácticamente irreconocible

Hasta el día de hoy mi hijo ha sido mi mayor reto profesional

Y créame que lo digo con un profundo dolor

Éste también es el gaje del oficio

Uno pierde un poco el sentido

La cordura

La compasión

¿Se imagina?

Por eso me puedo considerar exitosa

Usted también es exitoso en su profesión de matar

Poco le han dolido las decenas de personas que han muerto por su mano.

Vaya entereza la de usted

En fin, henos aquí

Acaricia la cabeza del sometido, con una delicadeza siniestramente maternal.

La vida es tan estrecha

Solos

Usted y yo

Mi marido ha preferido romper en cólera

Pero no será capaz de tomar esta grandiosa oportunidad

Años y años se engañó creyendo que tenía la sangre fría

Porque trabajaba con muertos

La verdad es que nunca tocó a uno

Sólo los retrataba

Yo en cambio sé cómo se siente un muerto

Sé cómo se siente un hijo arrebatado

He sentido la piel fría

Inerte

Con las venas visibles

He olido el olor casi fétido

El propio olor de descomposición del ser que más amas

He puesto parches en sus ojos derretidos

Ya sin párpados para cerrarse

He apretado sus manos sin dedos

He buscado sus cicatrices en su cuerpo calcinado

Pausa. Inhala y exhala con dificultad y entrecortadamente. Saca una navaja de entre los dobleces de la cintura de su falda. Juega con la navaja.

No siempre es cierto que la especie más fuerte es la que sobrevive

Mi esposo, por ejemplo

Él me cree débil

Frágil

Eso es porque no ha aprendido a temer del silencio

A diferencia de él, yo elegí vivir

Todo este tiempo guardarme para mi nuevo sentido de la vida

Para que una vez llegado el momento

Pudiera hacer valer mi existencia

Pausa. El juego con la navaja le ha dejado varias heridas en las manos. Abre su maletín, en su interior pinceles, agujas, navajas, cinceles.

Y aquí estamos

Será mejor que iniciemos

Siempre me ha gustado ser una mujer de pocas palabras

Esta noche me iniciaré en su oficio, señor

Sí
El de asesina
Usted
Todo un experto
Juzgará si hago bien mi trabajo
Por un momento cambiaré las brochas y las sombras por artefactos
¿Cómo decir?
Más punzocortantes
Juzgue bien porque cuando termine con mi mano virtuosa
Usted será mi mayor éxito profesional.

VIII. LOS POLÍTICOS

En la misma sala. Cárcamo entra a la habitación, pero ahora viste con una gabardina.

Bazaldúa mira el fuego en la chimenea.

CÁRCAMO: Dificilmente olvidaría el rostro de alguna persona antes de matarla. Uno piensa que lo ha visto todo hasta que ellos te suplican, se ofrecen, se humillan. Y las miradas, imposible de describirlas.

BAZALDÚA: Pero aun así no los conoces, nunca los conocerás. Te tomas una pinche pastilla y listo: duermes como pinche angelito.

CÁRCAMO: Sólo se queda impregnada una parte de ellos.

BAZALDÚA: No su mejor parte, sino la que suplica, la que se humilla. Unos nacieron para padecer, así es la vida.

CÁRCAMO: Cuando comencé en el negocio me juré nunca matar a alguien bueno. Sé que nadie es completamente bueno, pero sí hay personas completamente malas. A ellos es a quienes no me costaba tanto trabajo volarles los sesos. Pero después uno pierde la noción de distinguir.

BAZALDÚA: Eres un cerdo sanguinario, una pinche bestia. *(Pausa)*. El cuerpo de seguridad debe estar en camino.

CÁRCAMO: Aquí los esperaré.

BAZALDÚA: Siempre me has dado desconfianza, no porque no seas un hombre de palabra, sino porque eres impredecible. Debo aceptar que odio a los de tu especie, son traicioneros, ladrones, la peor escoria. Y el poder está en sus manos. Ni hablar.

CÁRCAMO: Ustedes los políticos no son diferentes.

BAZALDÚA: Sí, lo somos.

CÁRCAMO: ¿De qué forma? La única diferencia es que tu vistes un traje de cinco mil dólares.

BAZALDÚA: El respeto, cabrón. La gente nos respeta, podrán no creer en nosotros, pero nos respetan. Son cinco mil putos dólares de respeto.

CÁRCAMO: Son cínicos.

BAZALDÚA: Cuestión de impresiones. Pero bueno, debo aceptar que igualmente eres todo un tipo, cabrón. Recuerdo bien la vez en que nos conocimos. Aquella redada a tu casa, ¿te acuerdas? Por supuesto que te acuerdas. Acababas de ascender en el cártel, te habías chingado al ojete ese. En fin, más de siete patrullas rodearon tu casa. Estábamos preparados para chingarlos. Di la orden de chingarlos a todos, ¿eh? Hasta a los niños,

hijos de su pinche madre. Cualquiera que estuviera adentro se lo iba a cargar la verga.

Pero nos encontramos con una mesa gigantesca servida con toda clase de comida. Al final de la mesa te encontrabas tú sentado. ¿Y qué dijiste? —Vamos, siéntense, hablemos de negocios—. Maldito hijo de puta.

CÁRCAMO: Fue la mejor noche de tu vida.

BAZALDÚA: Ahí empezó todo.

CÁRCAMO: No fuiste una persona difícil de convencer.

Bazaldúa saca un cigarrillo y lo enciende.

BAZALDÚA: Sé que no se puede fumar, pero estás más muerto que vivo, un poco de humo no te hará daño.

Cárcamo se dirige a la chimenea. De un cofre saca un par de hojas, se las entrega

Bazaldúa.

BAZALDÚA: ¿Qué es esto?

CÁRCAMO: Me tomé la molestia de escribir la anécdota de mi captura, por si te preguntan, la puedes leer si te da la gana.

IX. PARÁLISIS

Genaro Leiva paralizado, entre la realidad y el recuerdo.

SEÑOR LEIVA:

Temía que todo estuviera mal

Los padres tenemos ese tipo de presentimientos

Desde que había mi hijo había salido de la escuela de medicina y había entrado a trabajar a la penitenciaría esa sensación se acrecentaba

Algo sucedía

Julián estaba demasiado ocupado en su habitación después del trabajo

Salía por las noches

Temblaba

Temblaba mucho

El temblor revelaba la catástrofe

Su madre nunca estuvo de acuerdo en que trabajara en la cárcel

Que estuviera cerca de la gente delictiva

Yo lo creí una buena lección de vida

Dos sujetos encapuchados entran a la habitación. Julián vestido de doctor los recibe.

JULIÁN: Rápido, más vale que salgamos lo antes posible.

Sobre la mesa está el cuerpo medio desnudo de un hombre de edad avanzada: Lucio. Los dos sujetos se quitan el pasamontaña, son Chloe y Ramiro.

CHLOE: ¿Están seguros de que funcionará?

RAMIRO: ¿Puedes callarte? Todo el camino has estado haciendo preguntas.

CHLOE: No estoy segura, Ramiro, esto es muy peligroso, el señor...

RAMIRO: ¡Cállate!

JULIÁN: No hay posibilidad de error, le hice dos veces los test de tejidos que me diste, y en ambos dio positivo.

CHLOE: No estoy hablando de compatibilidad, me refiero a que esto es un delito.

Ramiro toma a Chloe de las muñecas con violencia.

RAMIRO: Lo hablamos muchas veces.

CHLOE: Nunca estuve de acuerdo.

RAMIRO: Bien, entonces vete. Pero si alguien descubre esto, te buscaré y me cobraré tu puta cobardía.

CHLOE: Suéltame, por favor.

Julián los separa.

JULIÁN: Chloe, sé que necesitas este dinero, ¿cierto? No voy a perder el tiempo intentando convencerte, puedes irte si quieres, pero es el momento. Lo tomas o lo dejas, no habrá forma de conseguir la cantidad que necesitas de otra forma. *(Chloe asiente con la cabeza)*. De acuerdo. Colócate en la entrada, si ves a alguien nos avisas, esto será rápido, pero hay que prevenir. Además, el director del penal nos está cubriendo.

RAMIRO: Ése no era el trato, nos tocará menos porcentaje.

JULIÁN: No había otra forma. Así podemos entrar al penal sin tanto pedo.

Julián y Ramiro realizan incisiones en los ojos de Lucio. Extraen las córneas y las colocan en un contenedor.

SEÑOR LEIVA:

No siempre a la muerte antecede la resignación

No siempre la vida es merecida

A veces la vida parece querer escapar de nuestro cuerpo

Impactarse en el cuerpo de otro

Zurcir la herida

Mutilar

El recuerdo del otro

Esa sería la solución

Pero la memoria es tan selectiva

Como mecanismo de defensa

De autodestrucción

La culpa

No es defensa

Sólo manipulación

Lucio sobre la mesa comienza a convulsionarse. Julián le inyecta una sustancia, no hay mejoría. Lucio muere.

CHLOE (*alterada*): ¡Esto iba a pasar, esto iba a pasar, lo sabía!

JULIÁN: Tienen que salir de aquí, pronto. Yo cubriré la muerte.

RAMIRO: Que parezca un accidente, algo.

JULIÁN: Vayan, rápido.

Ramiro toma a Chloe de la muñeca para obligarla a salir.

CHLOE: ¡No me toques!

JULIÁN (*a Ramiro*): Sácala de aquí. ¡Ahora!

Forcejean.

SEÑOR LEIVA:

La bestia recibe su natural condena

La bestia petrificará sus ojos

El recuerdo de mi fractura

Todo parece un lienzo pintado a mano

Un cadáver perfectamente disecado

Para la admiración del dolido

Para la tranquilidad del violentado

Y la escena nos recuerda la naturaleza

Escena violenta y vulgar

El señor Leiva se pone de pie. Saca un arma de su abrigo. Toma a su hijo por la espalda.

Chloe y Ramiro se sobresaltan.

RAMIRO: ¿Quién es él?

JULIÁN: Tranquilos, tranquilos, es mi padre.

RAMIRO: ¿Qué hace aquí?

SR. LEIVA: ¿Qué es este lugar, Julián?

RAMIRO: Viejo, baja el arma.

SR. LEIVA: ¡Cállate! Julián, dime qué es este lugar.

CHLOE: Julián.

JULIÁN: Quédense atrás.

SR. LEIVA: ¡¿Qué es este pinche lugar?!

JULIÁN: En un par de minutos deben estar por llegar unos sujetos con los que hicimos un trato.

SR. LEIVA: ¿De qué hablas?

CHLOE: Por favor, no nos haga daño.

JULIÁN: Papá, todo estará bien, por favor.

SR. LEIVA: Julián.

RAMIRO: Señor, baje el arma.

SR. LEIVA: ¿Qué hiciste?, ¿qué hay en los contenedores?

Chloe se rompe en llanto.

JULIÁN: Necesitamos el dinero, papá.

SR. LEIVA: ¿Qué hay?

CHLOE: ¡Son corneas, son los ojos de un hombre al que acabamos de matar!

SR. LEIVA: ¿Qué hiciste, Julián?

JULIÁN: Lo arreglaré.

CHLOE: Iremos a la cárcel.

RAMIRO: Nos va a denunciar, Julián.

JULIÁN: ¡Cállate, cabrón!

SR. LEIVA: Es muy tarde, Julián. Te acabas de joder la vida.

JULIÁN: Puedo arreglarlo, pá. Por favor, confía en mí.

SR. LEIVA: Pendejito de mierda.

JULIÁN: Juro que todo estará bien.

SR. LEIVA: Sí, así va a ser.

Genaro le da un tiro a Ramiro, muere. Chloe grita, está muy agitada.

SEÑOR LEIVA:

Dejé escapar a mi hijo.

Lo dejé ir

Con la condición de que no se apareciera nunca

Calciné el cuerpo de su amigo no sin antes asegurarme de que se pareciera a mi Julián

Me tomó unos segundos decidir que debía matar a uno para salvar a los otros

La chica me ayudó a cambio de su libertad

Recuerdo que el joven muerto tenía un lunar en el cuello

Rompí mis lentes y corté el lunar con uno de los cristales

Mi Julián no tenía ningún lunar en el cuello.

El señor Leiva tiembla incontrolablemente.

SEÑOR LEIVA:

Soy un hombre que sólo fotografía cadáveres

Que por fuera parece haber vencido a la muerte

Pero que en realidad nunca la ha enfrentado

Ésa es la verdadera debilidad de un padre

La malicia de sus propios hijos.

X. MIEDO EN LA MIRADA

La tundra. Una jauría de lobos. Gotas de sangre sobre la nieve artificial. Paisaje bestial.

Chloe despierta, tiene sangre en el labio. Eliza ahora viste de negro.

ELIZA: ¿Por qué no empiezas por contarme qué hacías allí aquella noche?

CHLOE: ¿Dónde estamos? ¿Por qué me trajiste aquí?

ELIZA: Responde.

CHLOE: No sé de qué me hablas. Eliza, ¿qué me hiciste? Dijiste que me cuidarías.

ELIZA: Cuéntanos, escucharemos tu confesión. *(Señala a los lobos. Chloe intenta salir del diorama, pero el la golpea, ella cae).*

CHLOE: ¡Ayuda! ¡Auxilio!

ELIZA: Sólo estamos tú y yo, cuatro pisos bajo tierra.

CHLOE: ¿Por qué haces esto?

ELIZA: Quiero que hables. ¿Creíste que el pasado no te alcanzaría?

CHLOE: Por favor, no me hagas daño.

ELIZA: ¿No hablarás?

Eliza la amenaza con un arma. Ella se asusta, llora.

CHLOE: ¿Eres policía?

ELIZA: ¿Parezco policía, estúpida? Soy algo mejor que eso. Deberías hacer todo lo que te diga.

CHLOE: Por favor déjame ir.

ELIZA: Tuviste dos opciones, siempre has tenido dos opciones. Pero eres demasiado egoísta. Siempre piensas en ti.

CHLOE: Prometo no decir nada.

ELIZA: ¡Quiero que hables, eso es lo que quiero que hagas!

Eliza dispara a uno de los lobos. Ella se espanta.

CHLOE: Yo nunca quise estar ahí, tenía miedo.

ELIZA: Aun así decidiste ser cómplice.

CHLOE: No tuve opción.

ELIZA: Siempre hay opciones.

CHLOE: Yo estaba con él, estaba enamorada, y después él comenzó a ser violento conmigo, me dio mucho miedo. Me tenía amenazada, me iba a matar.

ELIZA: ¿Quién era el reo al que asesinaron?

CHLOE: El hombre murió sobre la mesa. No lo conocía.

ELIZA: ¡Por supuesto que no lo conocías, pero algo debiste saber de él!

CHLOE: Julián me dijo que era alguien que había sido muy malo, un criminal, que por eso estaba ahí; y que más bien nosotros ayudábamos a personas buenas, les dábamos una oportunidad que ellos no se merecían.

Ella la bofetea.

ELIZA: No puedo creer que seas tan tonta.

CHLOE: ¡Nunca creí eso, todo era por el maldito dinero, pero estaba aterrada!

ELIZA: ¿A dónde llevaron el cadáver?

CHLOE: Se quedó ahí, Julián se encargó del resto. Sé que había una mafia al interior de la cárcel, no lo sé.

ELIZA: Entonces él lo enfermó.

CHLOE: Lo obligaba a visitarlo en la enfermería con algún pretexto, ojos amarillos, mal olor, no sé. Ahí comenzaba a darle medicamentos que sólo lo ponía mal.

ELIZA: Hijos de puta. ¿Cómo sabes tú todo eso?

CHLOE: Necesitaban a alguien para saber quién era el reo compatible con el cliente.

(Pausa. Lloro desconsoladamente.)

ELIZA: ¿Todos se conocían entre ustedes?

CHLOE: De la carrera de medicina.

ELIZA: Medicina, por supuesto. Nunca estudiaste veterinaria. *(Irónica.)* Me siento engañada. Y yo que empezaba a enamorarme de ti. *(Ríe. Pausa.)* ¿Cuánto les pagarían?

CHLOE: Por favor.

ELIZA: Ah, te esmeras en suplicar, ¿les diste ese derecho al hombre que mataste, a mi padre? *(Chloe llora).* Malditos enfermos. Y pensar que hace una hora hablabas de la melancolía en la mirada. Por eso huiste, ¿verdad? Prefieres ver ojos de animales en vez de mirar a las personas.

CHLOE: Hui cuando el padre de Julián nos descubrió. Le dio un disparo a Ramiro en el pecho. Lo mató al instante. *(Pausa.)* Me sentí aliviada porque finalmente acabaría, lo merecíamos, por lo que habíamos hecho. Pero su padre dejó huir a su hijo. A punta de pistola me obligó a quemar el cuerpo de Ramiro para dejarlo irreconocible. La policía creyó el cuento de que el padre había recibido una llamada por el secuestro de su hijo. Y cuando se había presentado para el rescate se encontró con el cuerpo de su hijo calcinado. La policía no investigó mucho para que no se destapara la cloaca de negocios

turbios adentro del penal. A mí me dejó fuera de la historia, me dejó ir, dijo que no me inculparía si guardaba silencio, si desaparecía. Me dijo que me daba una nueva oportunidad para rehacer mi vida. *(Pausa.)* Lo siento mucho, estaba aterrada, yo nunca quise matar a tu padre.

Pausa. Ella se arrodilla.

ELIZA: Entonces mírame con miedo.

CHLOE: ¿Me moriré aquí?

ELIZA: Eso ni dudarlo. Levántate. *(Chloe no hace caso.)* ¡Levántate!

Eliza la golpea.

ELIZA: ¿No suplicas más? No quiero tu resignación, no te atrevas a resignarte, ¡mírame! *(Chloe la mira.)* No, no es así como deberías verme.

CHLOE: Lo lamento.

ELIZA: Morirás aquí, pero no será a tu manera.

CHLOE: ¡Mátame ya! Anda, mátame, por favor.

Eliza la mira fijamente.

ELIZA: Hace años que fantaseas con esto, ¿verdad? No eres tonta. Sabías que no debías confiar en mí. ¿Te crees muy inteligente? ¡Tu resignación no me sirve!

CHLOE: No es resignación, es anhelo de morir.

XI. LA CARNE FRÁGIL

Ana Leiva entra en el comedor donde está Genaro, él apenas puede moverse.

SR. LEIVA: ¿Qué pasó? Por favor, contéstame.

ANA LEIVA: Era una persona vulnerable, verdaderamente débil.

SR. LEIVA: Ana...

ANA LEIVA: No puso resistencia... su piel no puso resistencia.

SR. LEIVA: ¿Lo viste?, ¿pudiste ver su rostro?

Silencio. Genaro Leiva rompe en llanto. Pasan largos minutos.

ANA LEIVA: No. No miré su rostro.

Genaro llora, aún sin poder moverse. Pausa larga y silenciosa. Ana se desvanece en el piso. Genaro se pone en pie y la toma en brazos.

SR. LEIVA: Vámonos, tenemos que salir de aquí.

ANA LEIVA: Lo lamento.

SR. LEIVA: ¿De qué hablas? Vamos.

ANA LEIVA: Él no era.

SR. LEIVA: ¿Qué?

ANA LEIVA: Lo supe... lo sentí... no puso resistencia. Él no fue, pero ya era demasiado tarde.

SR. LEIVA: Vámonos.

ANA LEIVA: ¿A dónde se fue la mujer?

SR. LEIVA: No lo sé, me puso algo en la bebida.

ANA LEIVA: ¿Tú por qué no te has ido también? Aún puedes escapar.

SR. LEIVA: No puedo. No podría dejarte sola.

ANA LEIVA: No quedamos solos hace mucho tiempo.

SR. LEIVA: Yo seguiré a tu lado.

ANA LEIVA: No tiene sentido que desperdicies el resto de tu vida.

SR. LEIVA: Estaremos juntos, estaremos mejor, confía en mí.

ANA LEIVA: Eso mismo dijiste cuando desapareció Julián, dijiste que confiara en ti.

Nunca lo hice. Me da miedo tu cobardía.

SR. LEIVA: No hay necesidad de padecer todo esto.

ANA LEIVA: Cobarde, una y otra vez un cobarde. Tus palabras siempre han sido las de un cobarde de mierda.

SR. LEIVA: Basta Ana, vámonos.

ANA LEIVA: Nadie recogerá su cadáver, ¿cierto? Pobre hombre. Lo maté. Su madre vivirá en pena por mi culpa.

Pausa. Leiva se pone en pie.

SR. LEIVA: Hace mucho que no te escuchaba.

ANA LEIVA: No tenía nada que decir. Estaba ahogada.

Pausa. Nuevamente silencio. Leiva recoge el frasco de veneno del piso.

ANA LEIVA: ¿Y qué pasará ahora entonces? Él sigue allá afuera, libre.

SR. LEIVA: Nosotros deberíamos también.

ANA LEIVA: No podemos. No te atrevas siquiera a intentarlo. ¿No lo entiendes?

Perdimos un hijo, y ahora yo he arrebatado el suyo a alguien más. *(Se quiebra.)*

SR. LEIVA: No tienes que sufrir.

ANA LEIVA: ¡Quiero sufrir! ¡Es lo que queda para mí!

Sr. Leiva ve el frasco de veneno en el piso, lo toma sigilosamente. Coge un vaso de la bandeja y sirve agua. A espaldas de Ana Leiva vierte el veneno.

SR. LEIVA: Toma, te servirá para calmarte.

ANA LEIVA: Déjame.

SR. LEIVA: A veces necesitamos un poco de ayuda para encontrar la calma. Bebe.

ANA LEIVA *(toma el vaso)*: Todo el tiempo me pregunto cómo pudo haber sido diferente. Ya casi he olvidado su rostro, lo he sustituido por el de un muerto.

SR. LEIVA: Bebe, querida.

Ana Leiva bebe.

XII. EL ESPECTÁCULO

Una sala de prensa. Cárcamo está custodiado por dos policías. Bazaldúa habla a los medios. Hay una veintena de reporteros con sus cámaras.

BAZALDÚA: Podemos reconocer este acontecimiento como el más importante hasta ahora en contra del crimen organizado.

Flashes, todos los reporteros levantan la mano. Bazaldúa señala a una reportera, se trata de Lola.

LOLA: ¿Podría decirnos cómo se realizó la captura?

BAZALDÚA: Por supuesto. La noche de ayer... *(Interrumpe, recuerda y saca las hojas que le dio Cárcamo de su bolsillo. Comienza a leer)*. La policía hace exactamente tres meses encontró pistas del paradero a través de testigos de diversos movimientos de compra y venta de drogas en la región. El señor Cárcamo se resguardó en una casa cercana al lugar de la captura. La investigación poco a poco nos dirigió hasta su persona a fin de dismantelar un núcleo principal de la organización. Se han decomisado varias propiedades, armas y cantidades de droga. Queda claro que no es el fin de la guerra contra el narcotráfico, pero es un buen avance. Tenemos pistas de otras redes y pronto tomaremos acciones.

El tráfico de órganos... *(para repentinamente de leer)*. Bien... eso es todo.

Los dos policías disparan al aire. Bazaldúa se tira al piso. Los reporteros se alteran, intentan huir. Lola sube al estrado y amenaza a Bazaldúa con el arma. Varios se tiran al piso.

LOLA: ¡Juro que le daré un tiro a aquel que deje de transmitir, esto es de interés mediático, señores! *(A Bazaldúa.)* ¡Continúa!

Un policía suelta las esposas a Cárcamo y éste se dirige a Bazaldúa.

CÁRCAMO: ¿Quieres morir?

BAZALDÚA: No, no, ¿qué quieres?

CÁRCAMO: Sigue leyendo. *(Le da las hojas)*.

Bazaldúa, sin opción, sigue leyendo.

BAZALDÚA: El tráfico de órganos es también un negocio que actualmente afecta a muchos. Sin embargo, es en el interior de las cárceles que éste se ha vuelto un siniestro monstruo que acaba con la vida de muchos hombres y mujeres. ¿Por qué? Porque la institución lo permite. Porque yo, mientras fui director del Penal del Bajío... permití el asesinato de una veintena de hombres para el libre tráfico de órganos. Es un negocio exitoso. Las cárceles son un distribuidor fácil de hígados, córneas y médulas espinales. Y, por si fuera poco, me he encargado del asesinato de cuanta gente ha estado involucrada o se ha volcado en contra. Esto no es cuestión de principios señores, es de ver quién tiene más poder. Y con esto busco su voto para la próxima elección de candidato a la presidencia. La seguridad es mi compromiso.

XIII. LAS BESTIAS

La tundra. El cuerpo de Chloe está colgado al centro. Contraste de sangre con la blancura. Lleva una gran herida en el abdomen, todo su cuerpo está relleno con nieve. Alrededor de ella la jauría de lobos, en sus mandíbulas llevan los órganos: el corazón, el intestino, el hígado.

El museo abre sus puertas. Un grupo de niños entra a observar las vitrinas. Gritos.

XIV. VENGANZA

En la sala de prensa. Disparos, los guardias caen muertos. Un disparo impacta en Lola, ella cae. Bazaldúa y Cárcamo se tiran al piso.

BAZALDÚA: *(ríe.)* ¿Creíste que era así de sencillo?

Suenan las sirenas de patrullas. Bazaldúa se levanta y se sacude.

BAZALDÚA: No intentes levantarte, estás rodeado. ¿Qué quieres?

CÁRCAMO: ¿No saldrás huyendo?

BAZALDÚA: No soy estúpido. ¿Dos hombres y una vieja? Tienes el poder para hacer volar el edificio. Hubieras podido matarme. No lo hiciste. ¿Qué quieres?

CÁRCAMO: No soy el único que quiere vengarse, todos merecen su parte.

BAZALDÚA: ¿De qué mierda hablas?

CÁRCAMO: Te están esperando.

BAZALDÚA: ¿La cárcel? Eres muy ingenuo. *(Bazaldúa se acerca a Lola, toma el arma, ella tapa su herida.)* Está linda. ¿Te las tiras antes de reclutarlas?

CÁRCAMO: Caerás.

BAZALDÚA: Se tiene que ser muy imbécil para creer eso. Teníamos un pacto perfecto.

¿Quién te pagó? ¿Otro candidato? ¿Quién está detrás?

Silencio.

LOLA: Pagarás por lo que le hiciste a mi padre, hijo de puta.

BAZALDÚA: ¿Qué dijiste?

CÁRCAMO: Déjala. Tú y yo no nos conocimos en mi casa. Yo estaba recluso, justo cuando tú permitías el asesinato de varios reos para arrancarles sus córneas.

BAZALDÚA: ¿Sacrificaste una vida de millones de dólares por unos reos asquerosos?

CÁRCAMO: Uno de esos desafortunados fue Lucio, un buen hombre, como pocos. Tú lo mataste.

BAZALDÚA: Yo no maté a nadie.

CÁRCAMO: Sus hijas quedaron solas. Ellas y todas las familias de todos los que mueren en tu negocio. Hay pruebas. Es tu fin.

BAZALDÚA: Este es mi territorio, es política, eso nunca sucederá.

CÁRCAMO: Has sido expuesto. Tu partido te dará la espalda. Estás en mi territorio.

BAZALDÚA: Los medios limpiarán mi imagen, en dos días nada de esto habrá pasado. Jamás pondré un pie en la cárcel.

CÁRCAMO: ¿Quién habló de la cárcel? Desearás estar dentro del penal, porque aquí afuera la gente vendrá por ti. Te cazarán como a una rata.

Sonido de policías entrando. Bazaldúa mata a Lola con un disparo.

BAZALDÚA: Eres demasiado ingenuo. La gente olvida. Tú debiste hacerlo.

Oscuro.

SR. LEIVA:

Cuando Saturno devoró a sus hijos, creyó ser libre
Pero en realidad propició el mal eterno
Con el que el mundo sucumbe ante la epidemia de melancolía
La peste perfecta que nos hace buscar desesperadamente saciar el vacío
Robando el cuerpo de los otros
Comiendo el miedo y el dolor de los otros
Sin percatarnos de la trampa construida por nosotros mismos
Bestias devorándose entre sí
Escondidas dentro de las vitrinas llamadas apariencias
Pretendiendo estar a salvo
Pero ahogadas en bilis negra
Es el mal de Saturno
Y cada muerte será ignorada
Cada pérdida conmueve menos a nuestros intestinos
Y respondemos siguiendo el curso de la vida del no-afecto
Donde la venganza es una ilusión que aletarga la última cena
Cuando nuestra naturaleza nos hace sentarnos a la mesa
Y devorarnos nuestras propias manos

FIN